

de los siglos XVII y XVIII. Unas páginas periodísticas sobre el Brasil y una "ojeada a la América actual" concluyen esta "biografía de Colombia".

Si el resumen anterior indica cuán arbitrariamente ha escogido el autor sus temas, en cada uno de ellos lo que atrae su atención es lo anecdótico, el gesto brillante, lo pintoresco, en fin lo que mejor se adapte al lenguaje florido y ágil del autor, y con mucha frecuencia lo que incluya alguna dosis de sexo o violencia. Desde este punto de vista, el libro pertenece al género muy tradicional de la historia anecdótica, que ha tenido prácticas menos descuidadas en el país, y ni siquiera se acerca al terreno de la historiografía contemporánea o se plantea los problemas que a ésta interesan. Pero Caballero está convencido de la novedad de sus aportes, y manifiesta reiteradamente su "sorpresa" ante los propios hallazgos, sorpresa que se explica ante todo por su conocimiento parcial de la literatura pertinente. Que Quesada se propusiera llegar al Perú por tierra al salir de Santa Marta en 1536, es en su opinión "afirmación tan abrupta e insólita" (p. 108) que merece demostrarse. Pero hace casi 20 años que Juan Friede señaló esto, y hasta tal punto es hoy lugar común que se presenta como afirmación que no requiere discusión hasta en los textos de secundaria. (Ver, por ejemplo, la *Historia de Colombia* para 4o. de bachillerato de Margarita Peña, p. 89). Y en dos páginas se anuncia con toda clase de alardes una "tesis francamente estridente", que hiere el "tímpano de los comensales habituales de la historia, frente a quienes yo no paso de ser un veraneante" (p. 203-4). La tesis afirma que "el derecho internacional nace —en plena conquista— en la propia España y en favor del indio americano". La tesis puede ser correcta, pero no nueva, estridente o sorprendente. Ya en 1934, para no ir más lejos, la defendió J.B. Scott en su libro "Los orígenes españoles del Derecho Internacional" publicado por la Universidad de Oxford, y el manual más conocido sobre diplomacia renacentista decía, hace un cuarto de siglo, que "desde hace años el candidato más popular como creador del derecho internacional ha sido el Fraile Dominicano Francisco de Victoria..." que es justamente lo que aduce Caballero (Garrett Mattingly, *Renaissance Diplomacy*, ed. de 1964, p. 245).

En síntesis, Caballero ha escrito un libro que puede resultar a veces agradable y atractivo por cierta innegable brillantez del estilo y el lenguaje, pero cuyas pretensiones de originalidad son injustificadas y que constituye un relato tradicional, anecdótico, desordenado y extraordinariamente inexacto de la conquista, rodeado de algunas interpretaciones arbitrarias. Para quien tenga algún interés serio en la historia del país, su lectura resulta completamente inútil.

Jorge Orlando Melo

Roger Brew, El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920 (Bogotá, Banco de la República, 1977)

Hace algunas semanas murió en Inglaterra el historiador Roger Brew, siendo todavía un hombre joven y lleno de vigor. No lo conocí personalmente, pero me entusiasmé con su trabajo como historiador apenas conocí su manuscrito sobre la historia económica de Antioquia, el cual me envió su compatriota Malcom Deas. Decidí organizar la traducción de la obra, labor brillante ejecutada por Angela Mejía de López, y publicarla como volumen del Archivo de la Economía Nacional. Considero que la obra es uno de los aportes más significativos a nuestra historia económica, y con la *Industria y Protección* de Luis Ospina Vásquez se puede considerar uno de los clásicos colombianos en esta disciplina. Aunque Luis Ospina fue el pionero, e identificó las fuentes bibliográficas y estadísticas más importantes para la historia del desarrollo económico de Antioquia, la obra de Brew es más

amena y mejor organizada. Los dos libros se complementan bien, y son la mejor introducción a la historia económica y social del Siglo XIX.

Es difícil escoger qué se debe resaltar en una obra como esta, pero para mí algunos de los aspectos más interesantes son los relacionados con el desarrollo agrícola del antiguo departamento de Antioquia antes de la época cafetera. Por ejemplo los datos sobre el desarrollo de la ganadería ponen en tela de juicio algunas de las interpretaciones que plantean un descenso en la producción y el ingreso per cápita en el siglo XIX. Brew sostiene que la razón de cabeza de ganado por habitante se incrementó de 0.1 en 1807 a 0.4 en 1852 y hasta 1.0 en 1875. Este aumento se debió en parte a cambio tecnológico, especialmente a finales del siglo, y particularmente a aumentos en la productividad relacionados con la introducción de nuevos pastos y de nuevas razas y cruces.

Otro aspecto de gran interés es la descripción de los orígenes de la clase empresarial que posteriormente inició la industrialización del país. Brew sostiene que esta clase se formó en base a unas familias con intereses económicos muy diversos. Estas familias iniciaron su etapa de prosperidad en el comercio, para luego interesarse en la minería, después en la ganadería, más tarde en la agricultura y por último en la manufactura. Esta diversidad de intereses económicos de las familias de la élite antioqueña hizo posible la estabilidad política, pues disminuyó notablemente los puntos de conflicto entre los diferentes intereses económicos. El autor también le da una gran importancia a esta estabilidad política, e identifica este factor como una de las variables que determinaron que Antioquia tuviera una tasa de crecimiento económico superior al resto del país durante el siglo XIX.

Otro tema que no se había discutido mucho en Colombia, y al cual Brew le dedica especial atención, es el del desarrollo del sector financiero. Identifica la fundación de 34 bancos en Antioquia entre 1872 y 1914, y describe cómo las familias de la élite funcionaban como instituciones financieras. La importancia del desarrollo del sector financiero se puede ilustrar con una cita: "Las emisiones de los bancos privados en Antioquia fueron indispensables para promover el cultivo del café en gran escala en los años 80, ya que disminuyeron a la mitad las tasas de interés sobre préstamos que se exigían antes de 1872".

Los capítulos sobre tenencia de tierra, ferrocarriles, café, y la iniciación de la industria manufacturera también tienen valiosos datos y sugestivas interpretaciones. En resumen, la obra de Roger Brew es lectura requerida.

Miguel Urrutia Montoya